

EL DESARROLLO INTEGRAL, SOLIDARIO Y SOSTENIBLE Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA: de *Populorum Progressio* a *Laudato Si'*

Darío Pulfer*

Muy buenas tardes a todos. Agradezco a la Pastoral Social la invitación y la oportunidad que me da para acercarles unas reflexiones en torno al desarrollo y la Doctrina Social de la Iglesia en el recorrido que va de la *Populorum Progressio*, de hace cincuenta años, hasta la encíclica *Laudato Si'*.

Como ustedes imaginarán, es una tarea imposible hacer ese recorrido en el tiempo que tenemos. Voy a marcar algunos hitos en esa trayectoria para invitarlos a una lectura de esta serie de materiales que quedan ordenados en torno al eje de la reflexión referida al desarrollo humano, poniéndolos en una línea de tiempo y llamando la atención sobre algunos de ellos que quizá, en el momento que salieron a la luz, no tuvieron la recepción o la repercusión que merecían, y que hoy, a la luz del magisterio de Francisco, son puestos en otro horizonte de lectura.

Traigo el recuerdo de Gerardo Farrell, sabiendo que hoy se presenta un libro del grupo que lleva su nombre, y su texto madre sobre Doctrina Social de la Iglesia con el que muchos nos formamos y con el cual empezamos a pensar estas cosas desde esa perspectiva. Aquí está el libro en el que se reflejan las conclusiones de la Primera Jornada de Pastoral Social, en la que Farrell tuvo una intervención. En ocho o diez carillas hizo una síntesis para mí excepcional sobre la Doctrina Social de la Iglesia. Al costado está ese libro con su tapa original, que publicó Gerardo con mala fortuna, justo un mes antes del golpe militar de 1976, que le demoró el obispado. Digo esto como homenaje al maestro y a quien nos enseñó a mirar estas cosas del modo en que ahora yo lo voy a presentar.

El esquema que sigo es una primera pregunta, la vinculación entre pasado y presente, y el marco conceptual: Pablo VI y *Populorum Progressio*, Juan Pablo II y *Sollicitudo Rei Socialis*, Benedicto XVI y *Caritas in Veritate*, y Francisco y *Laudato Si'*, con una síntesis y recapitulación.

* Darío Pulfer es profesor en Historia y licenciado en Educación. Dirige el CEDINPE de la Universidad Nacional de San Martín y el Departamento de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Es director de la Colección "Ideas en la Educación Argentina" y profesor en el Diplomado de Formación Sindical de la Pastoral Social de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín. Exposición realizada durante la XX Jornada de Pastoral Social organizada en la Arquidiócesis de Buenos Aires el 26 de octubre de 2017.

Lo primero es que cuando nos acercamos a estos materiales siempre lo hacemos desde el presente, por medio de preguntas, y ponemos en diálogo ese presente con el pasado, porque queremos comprender nuestro hoy a la luz de ese pasado, y ese pasado a la luz del presente. Ese diálogo que nos proponemos hoy es entre *Populorum Progressio* y *Laudato Si'*, pasando por una trayectoria de los documentos que ya sugerí.

Partimos, entonces, de las problemáticas actuales del mundo en que nos toca vivir, y tratamos de hacer una especificación y una contextualización a nuestra situación, que es el ejercicio que hizo el Grupo Farrell con la *Laudato*, no una lectura en general sino tratando de leerla a partir de nuestros contextos. Voy a recuperar unos hitos y jalones en esa trayectoria, a los veinte, a los cuarenta y a los cincuenta años, concluyendo con el pensamiento de Francisco, pero ese aspecto va a ser más desarrollado en los paneles que siguen.

Marco de referencia y marco conceptual. Como marco de referencia, en el planteo metodológico que realizamos, privilegiamos un método de la Doctrina Social de la Iglesia que se inicia en el ver. ¿Por qué, en esta coyuntura, el ver? Nosotros vivimos una situación de transición, de paso de una sociedad a otra, y en esa larga transición, muchos de los elementos que eran claros y certeros para un período anterior dejan de serlo para el actual. La identificación de las problemáticas, en esas situaciones de indefinición estratégica, es fundamental, y si no se parte de una buena lectura y de una interpretación cabal del contexto en el cual a uno le toca operar, puede estar fallándose en la operación. Digo esto porque en la situación anterior, quizá el ver era un paso obligado y rápido; enseguida se pasaba a analizar y discernir, y finalmente a un largo plan de acción. Creo que en este momento, y el pensamiento del Papa va en esa dirección, hay que identificar con claridad cuál es el mundo en el que estamos, cuáles son los dinamismos que tiene, cuáles son las tendencias y los actores, y cuáles son las líneas de intervención que se pueden ir planteando, que siempre van a ser mucho más humildes que lo que eran en un contexto mucho más regular, como el que se vivió en el mundo hasta mediados de los setenta.

En el marco conceptual, yo planteo una serie de cuestiones para alejarnos del pensamiento lineal o simplista o de aproximaciones ingenuas al contexto. Una parte del marco conceptual es un pensamiento multitemporal, que tome acontecimientos, coyuntura y estructura; que sea multinivel y tome lo regional, lo nacional y lo provincial; que sea multicausal y multidimensional, lo que es necesario para cualquier aproximación que se quiera un poco más compleja al mundo contemporáneo. Por último, refrescar el hecho de que la Doctrina Social de la Iglesia no es un conjunto de principios sino el punto de cruce entre tres elementos: el Evangelio, las ciencias sociales y las realidades sociohistóricas. Insisto en que no es un conjunto de principios sino una guía para la acción y la transformación temporal. Si uno no lee los marcos sociohistóricos, difícilmente pueda desarrollar una operación o una guía de intervención para transformar las realidades conforme a la visión y a los principios que sostiene.

Primer momento: Pablo VI y *Populorum Progressio*. Después del Concilio Vaticano II, en 1967, el Papa da lugar a la *Populorum Progressio*, que pone en el centro del análisis la idea del desarrollo integral. Esta idea tiene cincuenta años: no es de hoy ni novedosa. Tiene una serie de advertencias que ya han sido mencionadas: la distancia que se iba abriendo entre los países desarrollados y subdesarrollados, en un contexto de un ciclo expansivo de la economía, los treinta años gloriosos del capitalismo en el mundo, cuando había una regulación keynesiana del mercado mundial mediante el Estado de bienestar, una

euforia desarrollista. Estaba la creencia de que mediante la cooperación, los países periféricos, subdesarrollados o en vías de desarrollo, como se los conocía entonces, podían alcanzar ese desarrollo. Por eso Pablo VI habló del desarrollo como el nuevo nombre de la paz y llamó a la cooperación entre los países.

Esto tuvo ecos rápidos en América Latina, con el documento de Medellín y nuestra Comisión de Pastoral Popular, y más adelante con el documento de San Miguel. Se extiende un poco hacia Puebla, vía *Evangelii Nuntiandi*, y tiene un eco tardío en Iglesia y Comunidad Nacional.

Segundo momento: Juan Pablo II y *Sollicitudo Rei Socialis*. A los veinte años de la *Populorum Progressio*, Juan Pablo II publica la *Sollicitudo Rei Socialis*. Él dice que en la *Populorum Progressio* se vislumbraba la distancia entre los países desarrollados y subdesarrollados, y llega a la triste y amarga constatación de que esa distancia ha aumentado, no solamente por la desigualdad entre las naciones sino también porque hacia el interior de las naciones también ha aumentado la desigualdad, creándose en los países centrales un “cuarto mundo”. Esto sucede a fines de los ochenta: ya se había desatado la crisis del petróleo, ya se había entrado en un ciclo de baja de la economía internacional y estaban en crecimiento las posturas neoliberales. Para los países periféricos ya había aumentado el proceso de desigualdad interna e internacional, y el Papa plantea ahí, junto con el otro documento que había presentado, *Laborem Exercens*, la necesidad de poner en el trabajo humano la centralidad, la construcción de estilos de desarrollo que tengan en el centro el trabajo, que no se pase a la idea simple de que la tecnología puede resolver todos los problemas, que los países tienen que entrar en un proceso solidario y que hay que buscarle una fórmula de salida a la crisis de la deuda externa.

También plantea que el criterio de verdad y de justicia en la sociedad es el salario, cómo se distribuye la renta en la sociedad. No es una cuestión de bienestar relativo, sino cuánto es lo que va para el sector del trabajo y cuánto lo que va para el sector del capital. Recordemos que una de las primeras medidas que tomó Martínez de Hoz fue eliminar la medición de la distribución nacional de la renta en la Argentina, que es el modo de objetivar cómo la sociedad distribuye los productos del trabajo, y es una deuda de la democracia no haber reestablecido ese indicador claro de lo que sería el grado de justicia que tiene nuestra sociedad. Juan Pablo II habla de la solidaridad como nuevo nombre de la paz, así como Pablo VI hablaba del desarrollo.

Tercer momento: Benedicto XVI y *Caritas in Veritate*. En 2009, el Papa publica *Caritas in Veritate*. El planteo central es la cuestión tecnológica, el desplazamiento de la mano de obra, la idea del “solucionismo tecnológico”. Hay una crítica a la idea de que la tecnología, librada a su propio desarrollo, va a resolver todos los problemas humanos y un planteo de la necesidad de llegar a una nueva institucionalidad global para regular los flujos financieros. Ya se había producido una serie de crisis, que empieza con el “Tequila” y termina con Lehmann Brothers, y por eso plantea una nueva regulación y un nuevo gobierno para esas fuerzas de la globalización financiera que han quedado sin gobierno.

En América Latina, para esa época, se produce una serie de cambios en la dirección de los gobiernos y es el tiempo de Aparecida, con las categorías de exclusión y de descarte unidas a la de diversidad.

Cuarto momento: Francisco y *Laudato Si'*. En el centro de la encíclica, Francisco plantea una relación inescindible entre lo ecológico y lo social. No es un planteo ecologista naturalista o conservacionista, sino que propone el cuidado de lo que es la “casa común”, pero atendiendo fundamentalmente a los temas sociales. No es tampoco un planteo contrario a la idea del desarrollo; por el contrario, propone el desarrollo diversificado y critica las posturas extractivistas o primarizantes en relación al suelo y a la minería. Se refiere a la situación de aquellos países que no han diversificado su estructura productiva. No es, por lo tanto, tampoco un planteo antiindustrial, porque eso condenaría a los países periféricos a ser proveedores eternos de materias primas y alimentos. En suma, no es un ecologismo *light*, sino que es un planteo profundo de ecología humana e integradora de los aspectos que tienen que ver con un desarrollo integral y solidario, a lo que agrega lo de sostenible, lo que tiene que ver con el cuidado de la dimensión ambiental de ese desarrollo.

Como se dijo aquí, él abunda en un diagnóstico y una lectura del contexto sumamente crítico de un mundo desigual, incierto, que vive una guerra “por goteo”, que tiene un sistema que está desbocado, y en particular va contra la idea de un paradigma tecnocrático de gobierno que solo mira una serie de variables, sin contemplar las que tienen que ver con la inclusión y con el desarrollo personal y colectivo. Por eso él plantea un paradigma de la ecología humana integral, algo a nivel más global, pero por otro lado esto se acompaña con una propuesta de estilos de vida cuya sigla es JPIC (Justicia, Paz, Integridad de la Creación), un tema que viene siendo trabajado desde hace tiempo por movimientos apostólicos y congregaciones, y que tiene que ver con el cambio de actitud y de vida concreto de los seres humanos que estamos en el planeta.

Por otro lado hay una interpelación fuerte a los gobiernos y otros actores para establecer no solo un nuevo modo de regulación sino compromisos y nuevos protagonismos en este escenario que es complejo y que es muy difícil.

En los casos anteriores fui marcando la recepción en América Latina y en la Argentina. A nivel institucional de Iglesia todavía no hay repercusiones. Lo que yo noto, junto con otros, es que la recepción de la *Laudato Si'* quizá tuvo más recuperación en el afuera de la Iglesia que hacia su interior.

Habiendo cumplido con el tiempo, cierro aquí y les agradezco la atención.